

GFS-184-F

También en Chicago florecen las violetas.
(original)

Familien en Chicago florezen las
violencias.

Comedia en tres actos
de M. Buzziellini y A. Ca-
-sella.



CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

Personajes del acto 1º

Horacio Morton, parisiense y
ganadero.

Ana Morton, su mujer.

Dolly Morton, su hija

~~Joos~~ Jim Fremlin, gavista.

Perry, dependiente de Morton.

Amey, dueña de una zapatería.

Chapman, corrector y comi-
sionista.

La pequeña Roby.

La señora Croyle, cliente de
la tienda de Morton

La acción de un acto

También en Chicago florecen las
viscetas.

Acto primero

El interior de una panadería y
pastelería en Chicago. Un miri-
-dor con bandejas de pasteles y pas-
-tes, carris de caramelos y de bom-
-bones. En las paredes, vasos
con ^{panecillos} ~~panes~~ (de diversas clases, cajas
de bizcochos y paquetes de pastas
para sopas. A la izquierda, ^{gran} puerta
que da al exterior. Otra puer-
-ta, más pequeña, a la derecha,
que comunica con la trasera, el
horno y el patio. En escena,
Sally, sentada en una silla, se
aburre en la lectura de un li-
-bro. Amey, también sentada, en
un escabel, fija su atención en
un periódico y, de cuando en cuando
de ~~este~~ ^{los} caramelos de uno de

27 los carris del mostrador, que
tiene a mano. ~~Morton~~ ^{Morton} y ~~Jerry~~
detrás del mostrador, hacen en
un cuaderino las cuentas de la
semana.

AMY: (Se repente); Ya está!; "Ri-
noceronte"!

JERRY: (Oír trayéndose de las
cuentas); Qué "rinoceronte"
; si tiene que ser de ocho
letras! Una palabra de
ocho letras.

AMY: Pues, ¿cuántas tiene ri-
noceronte?

JERRY: Once por mi cuenta.

AMY: Pues es verdad: me sobran
tres.

JERRY: Y fíjese que la tercera
tiene que ser una "S".

AMY: No me digas más; "bison-
tes".

JERRY: Tampoco. ¿Qué hacemos, si
no con "Michigan", "Elastic",
"Barómetro", "Jaguar" y "Ca-
tapleuma"? ¿Por no hay quien

lo nueva. Habría que re-
hacerlo todo.

MORTON = (En el mostrador) ¡Reha-
cerlo todo! Estas malditas
cuentas... ¡claro! Habíamos
olvidado las sesenta libras
de mantiguilla del jueves.
¡Jerry! ¡Jerry!

JERRY = Señor Morton...

MORTON = Cuando te lo permitía
el crucigrama, ¿querrás
echarme una manita a
las cuentas?

JERRY = Voy, señor Morton; pero me
parece que no trata usted
con el debido respeto una
sección recreativa, que
además de instructiva
pueda ser lucrativa. Son
crucigramas con premios.

MORTON = El premio te lo doy 70
~~a fin de semana~~ todos los sábados, cuando
después de siete días de va-
gancia, te entrego doce do-
lares.

JERRY = Esta noche, señor Morton, no se
ha producido aún un feliz aconte-
cimiento.

4/ MORTON: Bien. Toma ^{2 no grúas.} ~~cinco~~

JERRY: (Después de contar el dinero que le ha dado Morton) Aquí me hay más que seis dólares.

MORTON: Es un adelanto. El resto lo tendrás el sábado próximo.

JERRY: ¡Muy bien! Me permito hacerte notar que son ya tres ^{los} adelantos. Claro está que basta con estar de acuerdo sobre el total: Sumados los tres adelantos, me ha dado una suma de dieciocho dólares.

MORTON: ¡Conforme! Ven a ayudarme ahora.

JERRY: Aquí estoy. Pero, ¿qué puedo hacer por usted? Sin mentar, señor Morton, no tienen solución. En esta semana se han gastado en la tienda sesenta y cuatro dólares, y han ingresado cincuenta y dos. ¡Y esta noche tiene usted que entregar veintiseis al señor Tremblin!

5 / MORTON: Fíjese razón. No hay
solución posible. ¿Quién
podría darnos la solu-
ción, Jerry?

JERRY: No sé. Como no sea el
director de la "gaceta
Pierde tiempoista" (señala
al periódico de Amy)

MORTON: Pero Franklin no vino
todavía. (Pause) ¿Y si no
viniese?

JERRY: ¡Hum!... No lo creo. ~~La ban-~~
~~da del señor Franklin lo~~
~~tiene que dar de hacer en el~~
~~tiempo todo muy bien organi-~~
~~zados los que quieren la ban-~~
~~da del señor Franklin. En~~
~~cada comerciante del~~
~~barrio tiene que pagarle~~
~~un sábado ha faltado~~
su cuota. Y aquí, en tres
años, ningún sábado faltó.
Como no sea por algs ex-
traordinarios... a lo mejor,
¡es caso la Policía!

MORTON: Difícil me parece.

JERRY: ¡Imposible!

MORTON: Pero, a veces, ocurre.

JERRY: O, por lo menos, lo dicen
los periódicos.

6 MORTON: ¿En crees, entonces, que
Fremlin vendrá?

JERRY: Vendrá a veintena hora,
pero vendrá. Esta gente
~~tiene~~ muchos defectos;
pero también unas virtudes:
es puntual.

MORTON: ¿Y si cerrásemos la tien-
da?

JERRY: ¡Magnífica ocasión para
abrir el lunes una
tienda nueva!

MORTON: Pues tú me dirás qué
hago. ¿Cómo voy a dar-
le el dinero si no lo
tengo?

JERRY: ¡Ah! Eso... ¡allá tú! ¡
"Las soluciones que an-
tes de cinco minutos
vengan en sobre cerrado!"

AMY: (con un grito de entusiasmo)
¡Ya! ¡"Hotente te"! ¡"Hotente te"!

DOLLY: (dando a su vez un grito de
susto y dejando caer el li-
-bro) ¡Ah!...

MORTON: ¿Qué sucede?

7 / AMY = ; oolley!...

DOLLY = (llevándose ^{una} ~~la~~ mano al
corazon) ; ¡un espanto! ; ¡un
horror! Ese gríto, ¡ese grí-
to tuyo, Amy!... Perdona,
papá... Aquel hombre pa-
ecía inmóvil allí, sobre el
~~la~~ umbral de la antecá-
mara. Parecía muerto;
pero, de pronto, su mano
livida y ~~blanca~~ ^{blanca}, comen-
zó a agitarse... ¡el, ¡el,
oculto en la armadura,
bco de terror, vio que
aquella mano avanzaba
hacia su rincón, - ¿com-
prendes? - cuando Amy
dio ese gríto terrible. ¡Co-
mo si ^{hubiese sido él!} ~~fuera~~ él!

MORTON = ¿él? ¿él? ¿quién?

DOLLY = ; William Peterson!

MORTON = ¿¿quién es ese William?

DOLLY = ~~¡oh, papá!~~ ; oh, papá! ¿Pr-
que no le conoces? ¿Pr-
que no les también

8/
cualquiera de sus aventuras?
-ras?

MORTON: ¡Vamos, rica!... Un poco de formalidad. ¿Tu crees que debo perder el tiempo en historias policíacas? ¿No es bastante tragedia nuestro balance? ¿No te parece crítica nuestra situación?

AMY: (A Jerry). ¿A ti, ¿qué te parece "hoientote"? ¿Te parece "hoientote"?

JERRY: Sejere de bromas, señorita Amy. "Hoientote" tiene nueve letras.

AMY: ¿Nueve letras? (Contando las letras con las puntas de los dedos) "Ho-ien-to-te" me salen ocho.

JERRY: Pero, ¿y la "h"?

AMY: ¿La ~~h~~ "h"? ¿Onde vienen la "h" los hoientotes?

JERRY: ¡En el hocico! No sirve usted para estas cosas.

AMY: ¡Vayamos, Jerry. ¡No olvi-

9/

des que nuestro desafío
termina el match! (A
Morton & Sally) Ustedes
son testigos.

MORTON: ¿Lo que ~~me~~^{eres}, querida
Amy, es que los vecinos
del barrio han debido
de dedicarse a andar
con las manos.

AMY: ¿Por qué lo dice, señor
Morton?

MORTON: Porque tengo la impres-
sion de que no ^{se ven den} ~~deben~~
muchos zapatos en tu
tienda "El paraíso del
calzado"; desde las cin-
co menos diez estás ~~en~~
en ese asunto!

AMY: Lo hago por dar un poco
de incremento a su pas-
telería.

MORTON: Muchas gracias. Ya ves
que has dejado el carro
sin un solo caramelo de
fresa.

AMY: Sí, eso quiero decir que

10
MORTON: ¿se veras? ¿odis de-
biann precipitarnos pa-
-ra retemerla, pero...

AMY: Lo comprendo. (Con digni-
dad) Por eso me voy.

DOLLY: El lunes iré yo a contar-
le los nuevos capitulos.

AMY: Gracias, Dolly. ¿Sigue
William Triunfante?

DOLLY: ¡Y dentro de la ar-
madura!

AMY: ¡Qué hombre! ¡Y Cata-
lina?

DOLLY: ¡Calla! (Con misterio) Ha
viejado. disfrazada; ha
envenenado al viejo cria-
do de servidor y ha dejado
después las huellas di-
gitales de este en la ca-
ja de cigarrillos de Alber-
-rico.

AMY: ¡Inescrutable! ¡Qué impruden-
-cia!

MORTON: (Con impaciencia) Pero, ¿no se
veras?

11 / AMY: me voy, sí señor; me
voy, (A soly) ¿el ins-
pector de Policía, i cómo
no lo ha descubierto?
¿Por qué aún se ha en-
tretenido tanta media-
dia en Lucy? (Morton
la empuja hacia la
puerta) Si me voy, me
voy en seguida. (Otra vez
a soly) i ¿el camarero
miserioso? i ¿Bob y su
partida? i ¿el automó-
vil ^{rojo} ~~rojo~~? (Morton vuel-
ve a empujarla) i no le
he dicho que ya me
voy? Cojo unos carame-
litos más...; y a la
calle! (Va al mostrador,
toma) un puñado de caca-
nuelas del carro y hace
señales por la izquierda,
diciendo); Hacia el lu-
nes! Me voy intrigar
lísima....

12 / MORTON: Parroquianos, como
esta son una bendición.

JERRY: ¿que usted lo diga.
Golosa, obstinada. Nos
hemos apurado un doler
a ver quien resuelve, an-
tes del master, mas
paratiempos de la fa-
ceta.

MORTON: Pues como tenga de ter-
ca lo que de golosa...
Fíjate como ha dejado
el mostrador; ¡a carro
y medio por crucigra-
ma!

JERRY: ¿si la situación actual
fuera de usted prege
lisonjera---

MORTON: ¡No me la recuerdes!
Si viene Franklin, no pre-
de tardar. ¡Hay que buscar
los veintiseis dólares!

JERRY: Pero, ¿dónde encontrarlos?

MORTON: ¡Tu consiente! ¿Tú sabes
de lo que son capaces los
gansters de Chicago? Supon-
-te que no fuieras pa-
-garles.

13 JERRY: Lo supongo.

MORTON: Bien. ¿Has leído en los periódicos el atracó de la droguería de Winnipeg?

JERRY: Lo he leído, señor Morton; pero...

MORTON: ¿Y no tienes que algún día puedas ser tú el atracado?

JERRY: ¡Claro que lo tengo!
Pero, ¿qué puedo hacer?
Yo soy un hombre; no una coraza.

MORTON: Si eres un hombre, ayúdame a encontrar los veintiséis dólares.



14
JERRY: ¿Y quién tiene veinti-
siete dólares?

MORTON: No es preciso encontrárselos
juntos. Cada uno, que haga
lo que pueda.

JERRY: Yo, todo lo más, podría dar-
-le seis ... (Saca los ^{dólares} que Mor-
-ton le dio poco antes)

MORTON: Claro que podría. (Los coge)
Todo ~~es querer~~. Así, (en estos mo-
mentos), se distingue el mal
dependiente del que jamás
perderá su puesto. En estos tiem-
-pos de crisis, créame Jerry, te-
ner un puesto estable por seis
dólares, no es cualquier cosa.

JERRY: Me los ciegas. Ya ve usted
~~compartidos~~. ~~Jerry, ¿no se los~~
~~separó~~? que se los devuelvo.

MORTON: ¡Justo! ~~aceptan~~ Toma dos
de regalo por tu buena ac-
-ción.

JERRY: Gracias, señor Morton.

MORTON: Ya no me pidian más que
veintitrés dólares. ¿Y si man-
dásemos todos sus papeles,

15 ^y al Bar Alabama, anticipando la mitad de la ramera del lunes?

JERRY: Es una idea! Una idea de diez dólares.

MORTON: No me atrevo. La crema de las tartas ya no ~~está~~ ^{está} fresca. (Mi un dedo en una tarta ? Lo ! chupa) Ponéba a ver.

JERRY: (Y dem en otra tarta)
Un poco tancía; pero no está mal.

MORTON: ¿Lo ves? No me atrevo.

JERRY: ^{Si} ~~Pero~~ en el Bar Alabama nadie lo prueba! Sólo ~~lo~~ se lo dan a los clientes.

MORTON: De todos modos. Es cuestión de conciencia profesional.

JERRY: Usted, siempre, tan honrado. ¿No se pueda ser así, señor Morton!

CHAPMAN: (apareciendo en la puerta de la izquierda) ¿Se puede?
(Es un hombre grosso, de aspecto

vulgar. Lleva un blazer
chaleco de cuadros y en la
cabeza, un sombrero hongo de
color gris.)

MORTON = ¡Humore! Llegó unido
en oportunidad, señor
Chapman.

CHAPMAN = Muy buenas tardes, que-
ridos amigos. Y encantado
de ser oportuno.

MORTON = Jerry me estaba rega-
ñando por mi excesiva
honradez.

CHAPMAN = Si quiere que le sea
sincero, tiene razón el
pollo. La honradez, en
forma crónica, se con-
vierte en un tic ner-
vioso, en una enfermedad.

MORTON = Por ese lado, su salud
es perfecta, señor Chap-
man.

CHAPMAN = No me quejo. Precisamen-
te vengo para saber su
resolución en aquel asun-
to de la lavina...

MORTON = Jerry: ¿quieres dar una vuelta
por el horno? Parece que

huelo un poco a charmusqui-
na. (Perry se hace omílis por
la desecha). Severamente, a
Chapman) Cero, señor Chapman,
haberle respondido el otro
día con suficiente claridad:
en la pastelería de Horacio
Morton no se puede ha-
blar de harina de contra-
bando.

CHAPMAN = ; Poco a poco, amigo! Es
usted un sonador! ¿Quién
habla de contrabando? ¿Qué
palabra es esa? ¿Qué con-
trabando ni qué merices!
Yo no sé nada de eso.

MORTON = ; Usted fue quien me lo
dijo! Usted... ¡Usted! "Ha-
rina de contrabando?"
; bien clarito!

CHAPMAN = Pero, ¿por qué chillar?
¿Usted dice que lo dije?
Pues sí lo dije... lo he
olvidado. ; Ya está! Y si
le interesa el asunto,
no tiene ~~modo~~ que ha-
cer más que lo que he
olvidado.

18) MORTON: No, señor Chapman.

CHAPMAN: Es usted un hombre complicado... y hay que simplificar, señor Morton, ¡hay que simplificar! Usted encuentra a Chapman, que le ofrece una partida de harina a mitad de precio; pues, ¿para qué pensar qué harina es esa, de donde procede, de quién era el trigo, y cómo se llamaba el que lo sembró? ¿qué utilidad tiene esa investigación... delicada? Es como si yo quisiera descubrir el secreto de sus partículas. Cada uno tiene su receta... y no voy yo a meter las narices en sus condimentos. Aprenda usted a vivir, señor Morton, y ¡sobre todo, simplifique: hay una harina a mitad de precio, y hay

^{un amigo}
 Chapman, se la ofrece.
 ;Ta está! Si le conviene,
 acepta, y, si no...

MORTON: No, señor Chapman; no
 me conviene. **CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW**

CHAPMAN: (Continuando su dis-
 curso) --- y si no le con-
 viene, lo dice tranquila-
 mente, aún, como lo ha
 dicho usted, y, cuando
 pase la noche y haga
 meditado y se levante
 mañana, yo le
 aconsejo que vaya al Ayun-
 tamiento... a solicitar
 un certificado de cre-
 tismo. ; Por vida del dia-
 blo! ; Ahur! Conserve usted
 su indiferencia... cla-
 rividencia... ; Desgracia
 de! (Se va indignado
 por donde vino)

MORTON: ; Britón!

DOLLY: (Dejando el libro) Me pa-
 rece que no te ha tra-
 ído muy cariñosamente.



20) MORTON = Es un britón.; Al in-
fierno, los britones!

DOLLY = ; Cómo debe de estar de
concomido el infierno!

MORTON = Si, hija. deben de haber
echado el completo, y los pi-
caros son ^{como las horquillas} ~~incommodos~~.

DOLLY = ; Felices ellos! (Suspira)

MORTON = ¿Por qué suspiras? tú?

DOLLY = Por que ellos son los que aca-
paran todas las fortunas.
Los que tienen dinero y ca-
sas y automóviles.

MORTON = No te quejes, hija. ¿No
tenemos nosotros también
nuestro auto, ¿con ruedas, todo?

DOLLY = ; Papá, qué bueno eres!

MORTON = ¿Cómo?

DOLLY = Te digo "bueno" porque ~~la~~
llamas "auto móvil". ; Sobrecillo!
Le tengo cariño a nuestra ^{cacha-} ~~coche~~
~~pero~~ pero el mejor día no
podrá volver a trepar por el
puente de Hythe para ^{lle-}
gar a casa. Y no debes ol-
vidar que si compramos el
coche ^{para} para establecerlo
en ~~la~~ ^{nos} ~~as-~~

tablaeimus en el campo,
fue porque es alquilares
en la ciudad creaban por
las nieves.

MORTON = ¿Todo eso, ¿qué quiere de-
-cir?

DOLLY = Que tus asuntos no van
bien.

MORTON = De acuerdo; pero nunca
podrás acusar a tu padre
de hacer un comercio ilí-
cito. Ni de haber desaten-
-dido vuestros estudios. ¡Ese
es el sacrificio de tu san-
ta madre y el mío! Pero
hoy, ¡hoy!, tenemos la for-
-tuna de ser una familia
modelo.

DOLLY = ~~¡~~ ¡Modelo... modelo! Es
un género muy poco co-
mercial.

MORTON = ¿Por eso vas tú a presump-
-te? Séjame a mí. Vosotros
estáis en vuestros puestos: tu
hermano en su "jazz" de Nue-
va York. Tú, entre la iqui-
grafía, la máquina y el pelo
do, has encontrado un
partido como Carlos...

DOLLY: ¡Oh, papá! ¡Carlos!...
MORTON: Carlos... Sí... ¿qué
tienes que decir de Carlos?

DOLLY: Nada, nada... que ^{modelo} ~~carro~~
-bien es ~~montado~~

MORTON: ¡Dolly!

DOLLY: Yo sé lo que me digo. Pien-
so en mi porvenir. ¿Te ima-
ginas lo que será la carre-
-ra de un chico bueno y
honrado como Carlos, que
trabaja en automóviles, via-
jos? El que quiera vender
autos usados debe ~~comen-~~
menzar por tener un ga-
rage en su cabeza: entran
los coches renqueando...
¡y salen nuevos! (Imitando
a un charlatan), "Miren, se-
ñores, miren! Un coche semi nue-
vo: puede hacer todavía cin-
cuenta mil kilómetros sin
que se le toque un tornillo?
No gasta nada, no consu-
me nada; no se encuentra
un coche igual en todo Chi-

cago.^{to} Eso es hacer el as-
tuculo. En cambio, yo he
visto a Carlos vender sus
coches. Es impresionante.
Comienza por describir mi-
nuciosamente sus defectos:
el cambio, se agarra; el
fre~~no~~, los frenos, no respon-
den; las válvulas, hay que
esmerilarlas; la carroce-
ría cruje...; algo sepi-
mente! Se espera, de un
momento a otro, que el clien-
te se ponga a confortarlo,
a decirle "¡pobrecillo!" y a
asegurarle que algún día
venderá ^{ese} coche tan descor-
ralado.

MORTON: Los compradores honrados
siempre se decidirán en su
favor.

DOLLY: ¿Dónde están los compra-
dores honrados?

MORTON: ¡Dolly! ¡te prohibo conti-
nuar así! Por su rectitud
moral, Carlos es digno de

ingresar en nuestra familia.

DOLLY: ¡Ay, papá! Si es nuestra familia la que debe cambiar de ~~condición~~ ^{condición} ~~vida~~ ^{vida} disco.

MORTON: ¡Tú estás ~~de~~ loca! Nuestra casa es el orgullo de la vecindad. Los señores Abenethy la miran con envidia; el señor Brinkwater la cita como ejemplo.

DOLLY: Así será; pero ^{esta} ~~este~~ año no ha querido prestarte veinte dólares.

MORTON: No lo tenía. Hice mal en acudir a él y ponerle en un aprieto. No lo haré más. Lo que hemos de hacer es economizar seriamente; y poco a poco, pagaremos nuestras deudas.

DOLLY: ¡Qué optimismo! No, papá, créeme. Lo he pensado ^{también} seriamente: la vida tiene sus leyes...; sus duras leyes! Es fatal.

MORTON: (Sorprendido); Qué brase! ¡Irron-

la has leído?

DOLLY = ¡Qué injusticia, papa!

MORTON = Apuesto a que es de Rolando el corajudo, de Jack el sanguinario, o de Colman el destripador... o de uno cualquiera protagonista de tus malditas novelas.

DOLLY = Te repito que eso es lo de menos. Pero la frase es inolvidable: (con énfasis) "La vida tiene sus leyes!" y yo comento: (como quien pronuncia un discurso) "O nos enrolamos enérgicamente en defensa de esta ley, y entonces se valoriza nuestra propia honestidad, y la honestidad da sus frutos...; o vamos contra la ley!"

MORTON = ¡Calle, simple!...

DOLLY = (grandilocuente) "La Humanidad se divide, en suma, en dos grandes categorías:..."

honrada y delincuentes, nobles y plebeyos; grandes y chicos. Tú, papá, eres muy grande... (Morton se encoge de hombros. Se abre la puerta y aparece la niña Roby, con un paquete en la

ROBY = Buenas noches, señor Morton.

MORTON = Mira: y está ^{es} muy chica. (aparte) Creí que era Franklin. (A Roby) ¿quién es, nena?

ROBY = Yo no quiero nada. Es mi papá.

MORTON = ¿Y qué quiere tu papá?

ROBY = Precisamente ^{mi} querer, ~~mi~~ papá no quiere nada. No quiere su torta; y se la devuelve. ¡aquí está!

MORTON = Pero si era un regalo. Se la hice expreso por su santo.

ROBY = Dice que prefiere que le pague la cuenta del último traje...

27.) MORTON: ¿Eso dice?; Mira
tu padre!... Si esa cuenta
es de 1933 y ya le he
dado diez dólares.

ROBY: Sí, señor. Pero dice que
faltan otros diez; aquí
está la tortita!

MORTON: (Tomándola); Osea-
-gracias!; ¿Ignorante!
¿Qué hago yo en ella,
si hasta había escrito
encima su nombre: "Ri-
-cardo"?

ROBY: Dice que hay muchos Ri-
cardo en la barriada;
y que, a lo mejor, le de-
be ^(dinero) unida a otro...

MORTON:; Mira la nena, qué
rica! Le conté a tu
padre que tú era una
gentileza mía....

ROBY: Sí, señor.

MORTON: ¿Que no pensaba
saludar mi cuenta con
ello.

ROBY: (Al señor). Digo; sí, señor.

29) do por la izquierda)

MORTON: ¿qué chiquilla!

AMY: (que vuelve, alzada, por el mismo lado) ¿y Jerry?

¿ónde está Jerry?

MORTON: ¿otra vez aquí? ¿qué quieres?

AMY: ¿que he encontrado la palabra de ocho letras!

MORTON: ¿y a mí, qué me importa!

DOLLY: Sí me la a mí; ¿yo se la ~~digas~~. Tráspaso.

AMY: Pues.... (se detiene, pensativa). Ya se me olvidó!

MORTON: ~~Re~~ Ande; ande a recordarla ^(a' in casa, monina), ~~¡inténtala!~~. (ha empuja hacia fuera y cierra la puerta)

DOLLY: Gracias, papa; porque tengo el discurso interrumpido y faltaba lo mejor.

MORTON: Escucha, Dolly: no es lo mismo a mal; pero más discursitos, no. Yo no soy Amy; ¿a me tiene sin...

unido a lo que se pase
al hombre de la arma-
-sura. ¡Bastante com-
plicada tengo ya mi
vida!

DOLLY: ; Polve papà! Si 70 pudesse
ayudarle...

MORTON: Bien. lo sé, hijita. ; Si tú
pudieras! (La acaricia)
Pero esta noche no me
queda más que una espe-
-ranza: que ese granuja
de Franklin ---

DOLLY: ¿Fremlin? ¿El que prendió
fuego a la papelería de
la señora Cooper el año
pasado?

MORTON: Precisamente: porque
la señora Cooper no pa-
gaba la cuota semanal
al "gang".

DULLY = "see gang"?

MORTON = la banda de gangsters!

DOLLY = (7 prisionada); oh!, Papé!...

MORTON: Puede haber sufrido un accidente; haberse roto las piernas. Por lo me-
do Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

31)

La en que tenga que guar-
dar cama un mes.

DOLLY = ¿Si viene hoy, ¿que suce-
derá?

MORTON = No quiero ni pensarlo,
hijas. Pero ya es muy
tarde; cada minuto
que pasa, miro el asun-
to con más optimismo,
lo veo con más confian-
za, lo veo ---- (se abre
la puerta de la calle y
aparece Fremlin. Es el
clásico tipo, del gausier
cinematográfico: joven
aún, fuerte, simpático.
Viste traje de cazador,
se usa con la típica
gorra de toros claros y
lleva botas con polainas
blancas. Fuma un gran
cigarro y parece de mes-
tras de una incipiente
en bu agüez)

FREMLIN = ¡Hola, Morton!

MORTON = ... lo veo ... y no lo
creo. (con sin voz, si-
entando una alegría.)

que no siente); ¡Santo Frem-
lin!...

FREMLIN: ¿me esperaba... eh?

MORTON: Es usted adivino.

FREMLIN: Apuesto a que habla-
ba de mí con esta... con
esta (Ríe e intencionalmente abra-
za a Solley), que le es-
-quiva); Buena jaca, Mor-
ton! ¿Lucia es?

MORTON: Mi hija: la encargada
de la caja.

FREMLIN: ¡Bravo! (Trasera de)
¿y que, ¿de la caja,
eh?

MORTON: (Recogiendo velas) Bueno:
"de la caja" es un decir.
Yo soy quien lo hago todo;
ella no se ocupa de na-
da. Había venido a bus-
carla para ir a casa.
Anda, Solley, ve a mirar
si ya está el auto a punto;
la ^{pones} ~~pones~~ gasolina, la
^{pones} ~~pones~~ aceite, le ^{pones} ~~pones~~
agua... (La empujándola
hacia la derecha, mientras
que Fremlin insiste de

muere atrapar a la muñeca
-cha) he fomes un ojo a la
nada...

DOLLY = ~~Capiata~~ (Preocupada) i re-
centos a Jerry, papà?

MORTON = (Indeciso) No. Es decir:
si ha acabado en el horno,
le dicen que espere allí
en la transiende y que
coja... el marillo más
gordo que encuentre... pa-
ra desembalar esas ca-
jas.

DOLLY = Bien, papà.

MORTON = Pero que no se apate
muchos, ¿eh? Porque, a la
veja, el señor Fremlin
y yo le necesitamos.

DOLLY = Bien, papà. (A Fremlin)
Buenas noches, señor (Ha-
ce mitis por la dorcelha)

FREMLIN = Pero que muy buenas. (A
Morton, señándose) Us-
ted perdonará el re-
trazo.

} } } }

~~Quiero un préstamo para que
esta se vaya inmediatamente.~~
FREMLIN: ~~(Sentándose y mirando
reverso.~~

MORTON: (Inquieto, no sabe cómo
comenzar para decirle que no
tiene el dinero) No tiene im-
portancia. Ya comenzaba ya
a decirme: - "¿75 no vi-
niese?"

FREMLIN: No comprendo. ¿Estaría us-
ted impaciente, verdad?

MORTON: ; Claro!

FREMLIN: ... Porque, al fin y al cabo,
nosotros protegemos seriamente
su negocio y ... ¡ay del que! ...
Ya usted nos conoce.

MORTON: ¿Eh?

FREMLIN: Jamás perderá usted nues-
tra protección... (Cambiando
el tono)... Mientras que pague
la cuota, se entiende.

MORTON: (Inquietísimo) A propósito
de eso... de eso... quería ha-
blarle esta noche. Debo ha-
blarle.

39
35) FREMLIN: A eso vengo. Pero antes
recíbame en todos los hono-
-res. ¡Parecen ricos estos par-
-tículas!

MORTON: ¡Todos son nuestros! Estos
de crema son ^{esquisitos} ~~muy buenos~~.

FREMLIN: (Comenzando a engullirse
en partículas) Me gustan. (Pausa
mientras que come) ¡Sabe mucho
por qué te tardado? Por un
accidente de auto.

MORTON: ¿De veras? (Quitándole las
piernas) ¿Y no está herido?

FREMLIN: ¡Absolutamente nada! Los
dormís, ¡toda magullados
del golpe!

MORTON: (Para sí) ¡Qué injusticia!

FREMLIN: (Que le oye) ¡Cómo in-
-justicia?

MORTON: ¡Sí!... digo que este suceso es
una verdadera injusticia... de
la carretera. ¡Apunto a que
la razón estaba de su parte!

FREMLIN: No diré tanto. Ellos ve-
nían por su derecha y 2º
el coche ~~se~~ ^{se} ~~paró~~ ^{paró}; pero

esta noche yo guiaba como
un loco, como quis solamente
cuando he bebido.

MORTON: ¿Es que ha bebido, eh?

FREMLIN: Me gustó que me lo pre-
-guntar. ¿No se me nota,
verdad?

MORTON: (Mirándolo a las claras)
Apenas un poquito.

FREMLIN: ¡Bien! Es mi especialidad.
Yo puedo beber hasta dos ba-
-rriles de cerveza y una boté-
-lla de ginebra ~~antes~~ sin que
se me olvide el número de
mi casa. Esta noche, sí, he
bebido. ¡Bebido y comido!
Si me ensucia el estómago
con sus pastiles es por qui-
-tarme de la boca el sa-
-bor de la langosta. Pero le
aseguro que estoy a punto de
revertir.

MORTON: (Obsequioso); Bravo!; Come y
beba cuanto guste. ¿Vnos
pastillos más?

FREMLIN: Gracias. (Comiendo) Es usted

48) 37) generoso, Morton. (Con repen-
tina suspecha, retirando el
plato) Pero... oiga: ¿no está-
-rán envenenados sus pa-
-ñales?

MORTON: ¿~~se ha vuelto~~ loco, señor Fremlin?

FREMLIN: Jim, No se olvide de que ~~Joe~~,
^{Jack y John} Wilkie y ~~John~~ (Sabrían ven-
-garne. Mañana, de toda
esta tienda, no quedaría
más que un montón de
escombros.

MORTON: ¿Y a qué viene todo ese
discurso, señor Fremlin? Yo
siempre estoy dispuesto a ser-
vile; y tanto más hoy, en
que tendría que perdonarme
por una cosa....

FREMLIN: ¿Perdonar yo? Oiga...

MORTON: Hablemos en calma: recon-
céntrate un momento, señor
Fremlin.

FREMLIN: (Sin dejar de engullir pa-
ñales) Estoy reconciliado si-
-mo.

MORTON: Pruébe usted a recordar el
de su casa.

FREMLIN: doscientos sesenta y tres.

MORTON: (Moviéndose inquieto sobre el escabel en que está sentado) Bien, bien... Pero entonces, - ¡no se alarme, ah! - voy a decirle de lo que se trata. ¿Qué me respondería usted si yo era noche le dijera: "Señor Franklin...?" (Se detiene)

FREMLIN: ¡adelante!

MORTON: ...¿Si yo le dijera: "Señor Franklin...?"

FREMLIN: ¡adelante, sin miedo! ¡Adelante!

MORTON: (De un aliento, atropellando las palabras) "Señor Franklin: no tengo el dinero para usted."

FREMLIN: Pues diría que usted lo merecía.

MORTON: ¿Y si yo le asegurase que nunca le he dado bromas ~~mal~~ - ~~entre~~ mal gusto?

FREMLIN: No le creería.

MORTON: ¿Y se le ofreciere la prueba?

43 139

FREMLIN: ¿Qué prueba?

MORTON: El cajón vacío.

FREMLIN: Pues diría: "Pero para usted, señor Morton!" (Se levanta y da un puñetazo punitazo en el mostrador)

MORTON: (Aterrado) Te lo ruego, señor Fremelin...

FREMLIN: Te ruego y te plegarias, para los santos!

MORTON: Te aseguro...; créame!... te aseguro que mis asuntos...

FREMLIN: ¿Y cree usted que eso me importa? ¿Por que sus asuntos vayan mal, pudiendo que vayan mal también los nuestros? ¡Bonita vejación!...; Venga el dinero!

MORTON: ¡Te juro que no lo tengo!

FREMLIN: (Furibundo) Pero... ¿es de veras? ¡Ahora mismo!... (Se interrumpe, de pronto, oprimiéndose con ambas manos el estómago) ¡Ay!

MORTON: (Impresionado) ¿Qué le ocurre?

FREMLIN: ¡Ay! (Encogiéndose); ¡Qué dolor! ¡Qué calambre!

MORTON: Pero, ¿qué es? ¿Qué puedo ofrecerte?

FREMLIN: (Fastidiado) Ya es bastante con lo que me ha dado. ¡Esos malditos pastilles! ¡Ay, qué dolor en el estómago! ¡Es terrible! (Mirando amenazador a Morton) ¡En que esas me preparaba, Morton? Antes se lo dije en broma; pero ahora... ¡Ay! (Es acometido por un fuerte hipo de estómago)

MORTON: (Acerrado); Por todos los Santos, señor Morton, ¿qué le pasa? ¿Por qué no toma un poco de café caliente después de la langosta? ¿Qué demasiao una boicella de fin! Oír mis, ¿qué podrá hacer por usted? Y todos esos pastilles... uno tras otro... sin parar. Por muy gauster que se sea, el estómago tiene ~~siempre~~ sus leyes. (Tambien)

41
FREMLIN: (Balcuciendo entre
un tipo y otro) Ahora... lo
comprando todo... me ten-
drá usted un lazo... 7 sus
partidas envenenados...
me esperaban... Pero... me
las pagará...; Me las pagará!

MORTON: No diga eso, señor Fremlin,
se lo suplico. ¿Qué voy a pa-
garle? No tengo nada para
pagar. Soy un pobre panadero,
sin más patrimonio que su
honradez, un pobre padre de
familia lleno de deudas. En
mi casa no se come carne
más que una vez a la sema-
na, ¿usted comprende? So-
lly, mi hija, necesita un
vestido hace dos meses y ^{Peter}
se lo puedo comprar. Si ~~ella~~
mi hijo, logra estrenar ^{en Nueva}
^{York} ~~unas~~ canciones de "jazz", po-
dré andar un poco mejor
y entonces, se lo juro, el pri-
mer dinero será para us-
ted, señor Fremlin... Se lo

42)

juro... ¿me comprende? (Sa-
cude levemente a Fremlin,
que se apoya, de frente, en
el mostrador y que, durante
la perorata de Morton, la
ha subrayado moviendo los
brazos)

FREMLIN: (Casi inconsciente en su
borrachera) me las pagara...
Juro que me las pagara...
con el quince por ciento de
interés. (Se bambolea sobre
el mostrador y cae a tierra,
endonde queda estendido
cuan largo es)

MORTON: (Espantado); Señor Fre-
mlin!... (Le toca prudente-
mente con el pia y, en vis-
ta de que no se mueve, grita!)
¡Jerry! ¡Jerry!

JERRY: (Saliente precipitadamente
por la derecha, con un mar-
tillo en la mano); Pronto, se-
ñor Morton! (Queda planta-

43) do en un ta da de la es ce na; ve
con ter ror el cu er po de Fre m lin
lin y mi ra al ter na ti va men
te a M or ton y al gar ni et.)
^{ith^a} ¿Qui ha he cho un ed, se ñor
M or ton?

MORTON = ¿Yo? Nada. Abs olu ta men te nada.

JERRY = ¿?; Us ted! ¿Us ted lo ha
li qui da do?

MORTON = ¿E stá lo co o, J er ry?

JERRY = ¿V ive to da vi a? (Se in cli na sob re Fre m lin) V ive,
sí. Re spi ra (Fre m lin da
un re spi ro) ; Re spi ra!

MORTON = ; Cl aro que re spi ra! ; Sí yo
me le he to ca do! Ha si do
el.

JERRY = ¿El mis mo? ¿Con su re vo l ver? ; Oh! - (Mel o d r a m a t i c o)

MORTON = Se ja te de re vo l ver; Con
los pa ti cles! Ha co mi do,
be bi do co mo un Hel is gá -
bol y ti ene un có lico
im po nen te.

JERRY = ¿N un te un ed, se ñor

Morton? ¡Díselo por sus

MORTON, hijos!

~~JERRY~~: ¡No seas estúpido!

JERRY: Démosle cualquier cosa:
café caliente, para que pue-
da recobrase y ponerse
en pie.

MORTON: ¡Eso! (Jerry va hacia la
trastienda; pero Morton le de-
tiene) Un momento, Jerry.
¿cuando está de pie, ¿qué
pasa?

JERRY: No entiendo.

MORTON: Cuando le dijeron los
dolores hablabamos del
dinero que me faltaba.
Se puso furioso; y, al sen-
tirse malo, pensó que era
culpa de los partículas...; y
que yo les habia prepara-
do de intento!

JERRY: ¿En serio, señor Morton?

MORTON: ¿que las partículas en-
van envenenados.

45 JERRY: ; Que exageración!
Rancios nada más.

MORTON: Y cuando cayó al suelo,
me decía: -¡ me los pa-
gará! "

JERRY: ; Que ilusión!

MORTON: Terrible, Jerry; ; Terri-
ble! Cuando vuelva en
sí, ; figúrate la vengan-
za!

JERRY: (Melodramático) ¿ le dejó
seco en el martillo?

MORTON: ; No seas loco! ¿ y ~~en~~ el
remordimiento?

JERRY: ¿ le dejamos entonces
dormir?

MORTON: Le dejamos. Pero no
será el sueño eterno...
¿ y se lo lleváramos a un
puesto de socorro?

JERRY: ; Pero! Le detendrán al
saber quién es... y en-
tonces su banda... ; Ya
se puede ir encargando
sus funerales!

MORTON: ¿Qué hacemos, Jerry?

(Al ver que alguien inten-
ta abrir la puerta de la
guarda) Espera. (Va a
ella y la convence, mientras
dice, en voz baja a Jerry)
Viene gente. ¡Pronto! Es-
condelo... ¡Cuyo sea! (Je-
rry) ^(cuerpo) avanza el mostrador
hacia cubrir el cuerpo de
Fremlin, del que quedan
fuera solamente los
pies) Esos pies...

JERRY: No se presunpe. ¿Para
qué estoy yo? (Se coloca
ante los pies de Fremlin,
apoyado en el mostrador
en actitud gallarda)

MORTON: (Abriendo la puerta) Pase
usted... señora Croyle.

SEÑORA CROYLE: (Entrando) Buenas
noches, señor Morton. ¡Ay,
vengo volada! Temí que
ya hubiesen cerrado. ¿Se
queda bizcocho de ab-

47

mandra?

MORTON: Sí, señora.

SEÑORA CROYLE: me vuelve loca el
bizcocho de almendra.

MORTON: En seguida, señora Croyle.
(se dispone a servirle)

SEÑORA CROYLE: Hay días de suerte
y yo soy una mujer de
suerte. Porque es suerte
que te quedara a mí
el bizcocho...

MORTON: El bizcocho y los panecitos;
por poco se los ~~comen~~ come
todos.

SEÑORA CROYLE: ¡¿Qué? Por poco se,

MORTON: ¡Se los lleva! ~~Se los~~ lleva
toda la clientela.

SEÑORA CROYLE: Es natural; bien
lo ves que es el bizcocho!
Yo quiero que me dé us-
ted la receta.

MORTON: Otro día...

SEÑORA CROYLE: ¿Y por qué anoche
noche?

MORTON: Porque anoche ~~no~~
me encontraba bien. Y tengo

48

que hacer una cosa de ur-
-gencia. (a la señora Croyle,
mientras busca el dinero para
pagar, se le cae el bolso al
suelo)

SEÑORA CROYLE: ¡Ay! (Jerry acude a
recogersele; pero se da cuenta
de que deja descubiertos los
pies de Franklin y recobra
su anterior posición) No te
molestar... Pero, ¿que te

~~JERRY~~: para? ¿Tienes tórco-
lis?

JERRY: Terrible, señora;; terri-
ble!

SEÑORA CROYLE: Esto no es una
parálisis;; es un hapi-
-tal! (Se oye la respira-
-ción fuerte de Franklin,
acompañada de algunos
resoplidos) ¿Tese ruidos?

MORTON: ¿Tese ruidos?

SEÑORA CROYLE: ¿No oyes?

JERRY: (Riendo forzadamente) Pues
es verdad.

49) SEÑORA CROYLE: Parece un
gato.

MORTON: ¡Dios! Un gato, enee-
-rrads. ^{asustado} i le ~~volteaba~~

SEÑORA CROYLE: Todo lo contrario. ¡Oh!
¿No puede ver? Me gustan tan-
to los gatos... (Hace inten-
-ción de mirar detrás del
visor); Me vuelven loco...

MORTON: (Interponiéndose) No, se-
-ra. A usted hoy le vuelve
loco todo. No se puede
ver el gato, porque está dor-
mido; y, si se despierta,
araña.

SEÑORA CROYLE: Dígamelo a mí. ¿Le
usted está cicatriz? ¿Se un
ganapazo! Será de Angola...

MORTON: ¡Precisamente! ¿De Angola!
Otro día se lo enseñaré. Aquí
tiene usted su bigote. Ande,
vaya a darle un poquito a
su gato. (La empuja hacia
la puerta) Mañana otro día se-
ñora Croyle, mañana otro
día.

50) SEÑORA CROYLE: (Saliendo) Pero
¿qué nervioso está usted en
las noches de sábados?

MORTON: (al quedar solo) ¡Dices que
nervioso! Si lo llega a des-
-cubrir, nos enterrarán juntos!

JERRY: ¿Y qué hacemos?

MORTON: Escondido, ¿no te lo di-
je?

JERRY: Pero, ¿dónde?

MORTON: En la trastienda.

JERRY: ¿Y cuando se despierte?
¿Lo romperá todo!

MORTON: Pues lo encerramos den-
-tro.

JERRY: Forzaré la puerta.

MORTON: ¿Tu eres?

JERRY: No será la primera vez.

MORTON: Te cierras las manos.

JERRY: ¿Eso!

MORTON: ¿Y los pies!

JERRY: Entrará como un ender-
misiado.

MORTON: (Pensativo) Es verdad. Y
no podremos decir que
es el gato. Pero, si se

amordazamos, no tendrá más remedio que ~~siempre~~ oírnos y saber nuestras buenas intenciones. ~~que~~ que nosotros no queremos más que su salud; que le vuelva la calma y se ~~sea~~ persuada de nuestra inocencia.

JERRY: ¿Usted cree que será fácil convencerlo? ¿que mañana es domingo y no hay aquí nadie.

MORTON: (se levanta); Calle, Perry!
¡Una idea!

JERRY: ¿Qué dice usted?

MORTON: ¡Una gran idea! Me lo llevo a casa.

JERRY: ¿Cómo?

MORTON: ¿No comprendes! Lo atamamos, lo envolvemos, lo cargamos en el coche... ¡y a casa con él! La casa está en pleno campo: allí puede gritar cuanto se le antoje. Mis mujeres le ~~hacen~~ ^{dan} el café caliente; y lo

curo, y o la hablo, y o la
suplico... ¡la gran idea,
Jerry! ¡El rapto del
gausier! ¡¿Qué dices tú?

JERRY: Que estoy orgulloso de
tener un año de su
talento.

MORTON: Pienso ir a la obra.
~~Trata~~ (do cuerdas).

JERRY: ¿No cerramos la tienda
la primera?

MORTON: ~~Es prudente~~ ^{tiene razón} es lo pro-
-dente.

JERRY: Creo que estoy en mi papel
de cómplice.

MORTON: Y apaga la luz. (Jerry
apaga la luz eléctrica, y ~~ella~~
los cierras de la puerta.
Luego busca la cuerda, con
la cual muroran y el co-
mienzan a acariciar las piernas y
las manos de Franklin)

DOLLY: (Que avanza en este mo-
mento y dá un grito de
sorpresa al ver el grupo)

¿Qué? (Corre a refugiarse en el pecho de su padre, echándole los brazos al cuello) Padre; padre mío! ¿Qué has hecho!

MORTON: Calla, mujer.

DOLLY: ¡Pronto! Dime cómo has sido. Pero antes hay que hacer desaparecer las huellas... (A Morton); Busca un disfraz!

MORTON: ¿Yo?

DOLLY: Sí; fíate de tu hija! Tengo un poco de práctica de todo esto. No hay tiempo que perder. Tén luego por aquí, a campo tra- viesa y, mientras, vóse- -troos----

MORTON: Dolly; no digas tonterías. Luego te lo explicaré todo; pero ahora básicamente sabes que el señor Tram- lin que aquí donde se

54) ves, es nuestro invitado
DOLLY: (Mercedula) Pero, ¿cómo?
¿No está muerto? ¿Ni tam-
poco herido?... ¿Ni tampoco
con un mal ataque?... ¡Oh!
MORTON: Solo con un ataque... de
embriaguez.

DOLLY: ¿Qué decisión! ¿Y ahora?

MORTON: Lo llevamos fuera... es-
ta medida de precau-
ción.

DOLLY: ¿Lo llevamos... donde?

MORTON: A casa.

DOLLY: ¿A casa de quién?

MORTON: A nuestra casa. En el
auto te lo contare. Es todo
un plan; una organiza-
ción!

DOLLY: (Radiante) ¿De veras?

MORTON: ~~Participaremos~~ ^{Entrará con nosotros}
un día, o dos... o tres.

DOLLY: (Enviada) ¡El! ¿Fren-
tín... en nuestra casa? ¡Un
gangster! ¡Un gangster au-
téntico!

MORTON: Pero no gñies, loca. Sal
por el patio a la calle.

Alí, en verás, el auto
de Franklin; mételo en
el garage.

DOLLY: Ahora mismo. ¿me dis-
frays go también?

MORTON: (asustado); Oh! Termi-
narás por perder a tu
padre.

DOLLY: Pero, ¿y la Policía?

MORTON: Si no tenemos nada
que ^{temer} perder de la Poli-
cía....

DOLLY: No ^{te inquietes} ~~temer~~ padre! "¡Culpa
y revolución!", como decía
Arcebis ante su novia en-
sangrentada. ¡Somos
felices! Un gangster an-
teñido... ¡felices! (unidos
por la desecula)

MORTON: Ahora, a lo nuestro, Jerry.
Ayúdame a llevarlo. Va-
mos. (lo cogen; uno por las
piernas, otro, bajo la axila)

JERRY: Sentir unión; ¡es una
jera!

56) JERRY: ~~¡Asesinos!~~

MORTON: ¡Natural! Tendrá en el
cuerpo más de diez kilos de
comestibles. (Han llegado en
tormentin cerca de la puerta del
patio cuando suenan unos golpes
fuertes en la que comunica con
la calle. Los dos se detienen,
pálidos.)

JERRY: ¿La Policía?

MORTON: ¿O los compañeros que
vendrán en su busca? (Se re-
pican los golpes, más fuertes.
Morton y Jerry, asustados, no
saben qué hacer. Después de
un nuevo golpe, suena dentro
la voz de Amy, enérgica)

AMY: ¡Asesinos! ¡Asesinos!

(El psicólogo y su dependiente,
en el colmo del terror, sueltan
el cuerpo de Fremont, que cae
a tierra como un fardo pesado,
mientras que, fuera, continúan
los golpes de Amy)

AMY: ¡Asesinos!... ¡La palabra de ocho
letras... ¡Asesinos! (Los dos sacan sus
revólveres y apuntan al sudor) TELÓN.